

LA ENTREVISTA
DEL SABADO

José M. González Ruiz



UN profeta siempre resulta peligroso para los personajes instalados en las poltronas de mando. Si, además, el profeta dispone de fuertes dosis de ingenio, su peligrosidad alcanza un techo quizá intolerable.

—A ti te ocurre, José María, que en vez de limitarte a tradu-

"El cliente del Dios absoluto queda definitivamente incapacitado para reconocer la presencia de "pequeños absolutos" fuera de Dios"

cir del griego las frases de San Pablo, les aplicas una glosa personal con fino humor andaluz.

—Mi traducción refleja la realidad del original con todas sus luces y todas sus sombras. Evito cuidadosamente cualquier tentación de sustituir la traducción por la glosa.

Digamos entonces que ninguna escriba del Antiguo Testamento y ningún fariseo del Nuevo sospechaba que a finales del siglo XX de la era cristiana un canónigo malagüso vestirla con saladísimo retales las ideas básicas de un creyente.

—Por ejemplo.

—Por ejemplo, tú en la recién fenecida época imperial...

—Quieres decir época del nacionalcatolicismo.

—En la recién fenecida época imperial del nacionalcatolicismo te atreviste a escribir que "Dios no es español".

—Fue un grave error teológico montar la sociedad española sobre la convicción de que el catolicismo forma parte integrante del talante español.

—Ese planteamiento aumentaba nuestras divisiones.

—Naturalmente. Para ser español habría que aceptar todo el patrimonio religioso; y quien crea que, por una serie de razones no debe aceptar ese patrimonio, intentará crear otro tipo de hombre hispánico que se distinga precisamente por su oposición a esta postura nacionalcatólica.

—Es decir, las dos Españas.

—Formadas las dos por dos grupos netamente confesionales: la "otra" España, la que se resiste a su integración católica, enarbola un anticatolicismo o acatolicismo que difícilmente se libra de la tacha de confesional.

—¿Ha repercutido en la crisis religiosa de nuestra juventud?

—A nuestros jóvenes, tanto del mundo universitario como del mundo del trabajo, se les presentó frecuentemente una alternativa: o aceptar el nacionalcatolicismo con todas sus consecuencias sociales, económicas y políticas, o abandonar la Iglesia para inscribirse en movimientos con programas opuestos. Produjo numerosas apostasías que yo califico de artificiales, porque realmente no son la conclusión de una crisis formalmente religiosa, sino una toma de posición social o política. Gravísima.

—También llamaste al Concilio un "ballet" de mitras.

—No; yo asistí e incluso tomé parte de forma activa en la revolución del Concilio Vaticano II. Tengo que confesar que no esperaba casi nada del Concilio; aún más, creía que quedaría en un simple "ballet" de mitras, como tantos otros espectáculos triunfalistas de la Iglesia romana. Me equivoqué. El Concilio fue para mí una verdadera "teofanía", aparición de Dios; o mejor, una "crisofanía", aparición de Jesucristo.

Estas cosas ocurren: que ahora mismo sea la de un canónigo una de las voces

EL CRISTIANISMO NO ES UN CLUB DE ASEGURADOS

más escuchadas en las avanzadas inconformistas de España. Los canónigos representan en la organización eclesial de nuestros tiempos una fórmula arcaica. Antes la gente conocía el valor que los clérigos daban en su peculiar escalafón de dignidades a los ribetes rojos asomados por los respiraderos de la sotana negra. Hoy el hecho de que un hombre sea sacerdote parece suficientemente grave como para borrar los escalones que los curas tenían organizados dentro del cuerpo; por eso tiene un costado ridículo el afán que a veces les entra a los clérigos de medrar en dignidades y colocarse en el apellido o en la tirilla el símbolo exacto de su categoría. González Ruiz ha sido y es un canónigo especial. Tiempo atrás obtuvo una plaza de canónigo representó no sólo el acceso al nivel honorífico del esquema diocesano, sino algo sustancioso: una base económica discreta para el resto de la existencia del clérigo. Si cedía a la tentación de la vida cómoda, vegetaba en paz de Dios y de los hom-

bres "la Palabra" de la Biblia?

—La concepción judeocristiana del mundo presenta a Dios como "creador-por-la-palabra"; una especie de "magu".

—No artesano.

—No; el artesano produce algo que tiene una relación intrínseca con él, produce "semejante a sí mismo".

—¿Y el magu?

—El magu bíblico hace presente con su palabra algo que no tiene nada que ver con él. Dios crea con la palabra, es decir, crea "lo completamente otro".

—Pero queda presente en los hombres y en las cosas.

—Con una presencia "por la palabra". Dicho de otro modo, Dios está presente en el mundo "interpelándolo". La presencia de Dios en el mundo se descubre, tantas veces lo dicen los salmos, como una misteriosa voz en "off" a través de la ancha concauidad de la naturaleza y del propio galopar de la evolución cósmica.

—El Génesis dice que "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza".

—Quiere decir que "lo hizo creador", "...para que domine sobre los peces del mar y sobre las aves...". Para imitar a Dios, el hombre ha de asumir plenamente toda su responsabilidad. No puede acudir a papá-Dios para que le saque las castañas del fuego.

—¿Cómo reacciona el hombre interpelado, preguntado por Dios?

—Dios está cerca de cada conciencia individual. La pregunta de Dios es molestamente acosadora y hondamente exigente: Es "natural" que el hombre intente desembarazarse de ella y del mismo, preguntador.

—¿En qué dirección impulsa la palabra?

—Yo creyente no puedo permanecer en el club de los asegurados. He de vagar por la vida y perderme entre los hombres. En mi placidez religiosa suena a lo lejos la envolvente pregunta de los primeros tiempos: "¿Dónde está tu hermano?"

NO ES UNA SOLUCION HUMANISTA

Hermanos: los hombres que sufren. Los cristianos de nuestra época hemos com-

cla marxista abandonen su fe religiosa?

—Hemos presentado la fe cristiana como una solución "humanista", es decir, en competencia con otras soluciones "humanas" frente a los problemas de la historia terrena. A mí me parece tal posición la herejía más grave de la historia: un intento de manipular directamente a Dios y convertirlo en pieza fundamental del engranaje humano. A Dios no se le puede catalogar

"El cristianismo destruye las barreras que hicieron de la religión un enclave"

dentro de las exigencias de la filosofía y de la ciencia. Nuestro Dios, el Dios vivo de Abraham, de Isaac, de Jacob, nunca se nos ha presentado en la Biblia como una solución immanente de la realidad cósmica y humana. Siempre ha sido un enorme interrogante suspendido sobre nuestras vidas, y que jamás se transforma en una respuesta concreta, exhaustiva.

—Por eso llamas a Dios "gratuito".

—Invito insistentemente a leer la Biblia bajo esta óptica: El Dios bíblico nunca es presentado como una clave immanente del problema humano. Dios es siempre una pura gracia.

—La teología clásica dice que la fe pertenece "al orden sobrenatural".

—La expresión "sobrenatural", pese a su indudable rigor teológico, puede ser equivocada para una mentalidad moderna. Prefiero utilizar la expresión y el concepto bíblico del Dios "gratuito", que evoca las grandes palabras teológicas "amor", "iniciativa divina", "voluntad de Dios".

—¿Aceptan los filósofos marxistas esta posición?

—Sí, porque el cristianismo no se les ofrece como un competidor a nivel humano. A gran escala el ateísmo actual es "humanista". Surge cuando la fe aparece como un obstáculo para que el hombre se desarrolle con plena autonomía.

—¿Pero la fe "gratuita" aleja

ganías apartaban "lo sacro" a un espacio determinado, cerrado, más acá del cual todo era "profano": La liturgia consistía en la penetración en el recinto de lo sacro por parte de los "sacerdotes", que de ahí sacaban algunas partículas sacras para rociar con ellas el mundo profano y así purificarlo. El cristianismo destruye las barreras que hicieron de la "religión" un enclave. Y asume todo lo profano, lo mundano, lo común, haciéndolo sa-

grado. Le da un sentido final hacia la plenitud.

—Codo a codo al lado de quienes luchan por un futuro más justo.

—El problema de Dios no debe envenenar la praxis constructiva de la nueva sociedad. Hoy en el campo socialista se comete a veces un error semejante al que cometíamos antes los cristianos cuando nos considerábamos los únicos ciudadanos de primera clase: Piensan que sólo los ateos deben estimarse "revolucionarios de primera clase". La fe en Dios nunca puede ponerse como una premisa científica obligatoriamente aceptada. Igualmente la negación de Dios: No pertenece al terreno científico y no puede, por tanto, ponerse como premisa esencial en las tareas de construcción social.

A González Ruiz le rezuma la sabiduría obtenida en largos años de reflexión sobre las páginas sagradas de la Biblia. Los creyentes debemos luchar "en el mundo" para dar a los problemas solución "humana". No pidamos a Dios oráculos para que, "como la pitonisa de Delos", nos regale soluciones. Por eso dice que "preguntar a Dios" es una trampa, un intento de utilizarlo. "Es Dios quien nos llama, quien pregunta." Este punto de vista no se opone al rastreo "razonable" de las huellas de Dios creador: una cosa es "preguntar a Dios" y otra "preguntar por Dios". "Dios—dice José María—es encontrable. Esta palabra utiliza la Biblia: encontrable, asequible, a pesar de ser sorprendente."

—¿Por qué veredas encontramos a Dios?

—Haciéndonos cargo del hermano. Esa es la respuesta obediencia a la pregunta de Dios. Es creyente quien contesta de manera eficaz a la pregunta "¿dónde está tu hermano?"

José María JAVIERRE

"Cristianos y marxistas hemos vivido hasta hace unos años bajo el mismo cielo, pero ignorándonos a nivel humano"

trabajo intelectual o apostólico intenso. José María González, sobrino de obispo y tenaz estudioso de ciencias bíblicas en las universidades de Roma, ejerció de cura joven en el más famoso barrio de Sevilla, Triana. Le falló la salud. Optó a la plaza de "canónigo teólogo" de la catedral de Málaga. Le serviría de plataforma estable para profundizar, en sus estudios bíblicos y ampliar su radio de alcance.

—Nunca he comprendido cómo se puede dedicar una vida al estudio de la Biblia si ese estudio no es simultáneamente una meditación. Muchos me reprochan cariñosamente que no me haya dedicado en exclusiva al estudio, sin contagiarme con los miasmas de la realidad cotidiana para no comprometer la pureza aséptica de una palabra eterna.

—Dedicado exclusivamente al estudio, te hubieras ahorrado muchos disgustos.

—Alto; el psiquiatra me prohíbe los recuerdos tristes.

—Y las palabras de la Biblia, la Palabra, te obliga a comprometerte con los sufrimientos de la gente.

—Considero la única actitud posible para quien viva una fe auténtica: colocarse desnudo ante la sorpresa, siempre renovada, de un Dios que está continuamente viniendo y nunca deja de ser "el ladrón" de nuestra seguridad.

—Pero muchos creyentes entienden su fe como una seguridad psicológica frente a las inquietudes históricas.

—Yo diría que para mí el dogma esencial sobre la Iglesia es que la Iglesia no es una cosa hecha y que será siempre una realidad provisional. El gran mensaje de la Biblia es que Dios es el único Señor, el único Absoluto, y que Él agota toda posibilidad de absolutización. El cliente del Dios absoluto queda incapacitado definitivamente para reconocer la presencia de "pequeños absolutos" fuera de Dios.

—¿Qué significa para los hom-

prendido que la fe nos compromete. A González Ruiz le quedó grabada desde niño una imagen de su padre. Las huelgas dirigidas por la CNT en 1921 paralizaban la industria andaluza. "Mi padre—inteligente, sereno y auténticamente religioso—era director gerente de la fábrica de aceites Hijos de Ibarra. Sólo esta gran fábrica se mantuvo al margen de la huelga, por decisión libre de los mismos obreros." Un líder cenetista catalán habló con el gerente, insistiéndole para que se vinculase al movimiento sindicalista. "Mi padre, que en un alto porcentaje simpatizaba con las ideas revolucionarias de aquel movimiento, le contestó amable y sonriendo: "Yo estaría de acuerdo con ustedes si no fuera por "Este"... "Este" era el crucifijo que presidía su despacho. Medio siglo después he constatado la profunda tragedia de la generación anterior a la mía, cuando, al tratar de conciliar su sincera fe cristiana con un espíritu revolucionario tenía que escoger la "reacción" y aliarse con los enemigos del pueblo para poder seguir siendo fieles al Profeta de las bienaventuranzas."

—El compromiso con los débiles te llevó a participar en el diálogo de pensadores cristianos con políticos e intelectuales marxistas.

—Hemos vivido hasta hace unos años bajo el mismo cielo, pero ignorándonos a nivel humano.

—¿Qué reacciones provocó el diálogo?

—Yo preguntaba a los cristianos escandalizados: "¿Alguno de ustedes ha tomado una copa o un café con un marxista de carne y hueso?" El diálogo ha de ser llevado a un profundo nivel humano.

—¿A qué atribuyes que si los jóvenes se acercan a la influen-

a los cristianos de la marcha de la historia?

—Al revés, les incorpora como partícipes en la obra creadora. El judaísmo y las religiones pa-